

# GLOSAS Y COMENTARIOS

## EL II CONGRESO HISPANO-PORTUGUES DE EMPRESARIOS CATOLICOS

**F**ÁTIMA, de fundación reciente, y Santiago, de existencia multi-secular, han simbolizado la antigüedad y actualidad de la Iglesia al haber sido escogidos respectivamente por el I y II Congresos de Patronos hispanoportugueses católicos, como punto de reunión fraterna y de estudio de sus aspiraciones y afanes.

Esta idea del Presidente de la Acción Social Patronal, D. Santiago Corral, en su discurso de apertura del Congreso, es tanto más digna de tenerse en cuenta, cuanto que en el campo social siempre fué obsesión para los que afrontan el problema llenos de buena voluntad, el acertar con la aplicación de los principios eternos del Evangelio a la realidad emergente de un problema, que resulta extraordinariamente complicado aun a talentos de muchas horas de vuelo social.

Representantes de la Unión Cristiana de Empresarios y Dirigentes del Trabajo de Portugal, de nuestra Acción Social Patronal, de la Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona, Instituto Social Patronal de Valencia, Juntas de Zaragoza, Bilbao, Escuela Familiar y Social de Madrid, etc., fueron cordialmente acogidos por el Apostolado Social Católico de Vigo, cuyo Presidente, D. Manuel Sanjurjo, y Consiliario, Padre jesuíta Francisco Gómez, fueron el alma de una acertadísima organización; y con ella, de la agradable convivencia de aquellos tres días de intensa actividad.

No pensamos trazar la crónica documental del Congreso, que por minuciosa que fuera, sería suplantada en seguida por la publicación de las ponencias, conferencias y conclusiones mismas de Vigo y Santiago. Solo tratamos de recoger, a manera de comentario, las principales preocupaciones manifestadas en el respirar de aquel centenar de españoles y portugueses, reunidos en Galicia los días 11 y 13 del pasado mes de junio.

Tres puntos vamos a recoger sumariamente: la intervención de los profesores universitarios en dicho Congreso, el problema del paternalismo y el carácter *humano* de las *Human relations*, que han constituido el punto central de discusiones y ponencias.

\* \* \*

No es lícito detenerse sólo en el valor de las ideas expuestas, cuando el considerar quién las dijo constituye de por sí un hecho altamente significativo.

No es que hayan callado los patronos. También se han movido, y con airosa desenvoltura. Pero han comprendido al mismo tiempo que les interesaba saber lo que pensaban sobre asuntos patronales el doctor canadiense Marcel Clement, el dominico suizo profesor Arthur Utz, y el catedrático madrileño Federico Rodríguez, que fué quien señaló en la sesión de clausura esta colaboración universitario-patronal.

El conocimiento cabal de la doctrina social de la Iglesia, los principios filosóficos, jurídicos y morales de la empresa, así como en general la necesidad de ir formando un cuerpo de doctrina, y de erigir en enseñanza sistematizada el comportamiento humano de los dirigentes de empresa, hacen indispensable la cooperación de los intelectuales en el mundo del trabajo; y hará patente una vez más que las cosas que se piensan se hacen luego, por lo general, mejor que si se hubieran hecho sin pensarlas suficientemente.

La formación de mandos en lo que toca a relaciones humanas en la empresa, se consigné como medio conveniente, a ejemplo de Norteamérica. El contramaestre sobre todo, es formado en Estados Unidos en este punto como podía serlo en cualquier otra técnica perteneciente al puesto que en la empresa desempeña.

Alguna comunicación enviada al Congreso por cierto grupo local de patronos, dejaba también ver esta resistencia a abandonar a la simple experiencia la formación empresarial en lo tocante al trato de sus subordinados. Proponían la autoformación sólo en caso de no poderse otra cosa. Abogaban por una formación dirigida más con el corazón y con el espíritu que con la cabeza. Y, no se tomara esta frase, ni la sencillez evangélica que propugnaban, en desprestigio de la formación intelectual, añadían que concebían esta instrucción como una incorporación de las disciplinas morales humanas—en las cuales los intelectuales tienen mucho que decir—a la formación profesional.

Al lado, pues, de la unión con patronos de otros países fomentada por el Congreso, y de la unión de patronos y obreros a que aspira toda iniciativa de semejante índole, debe imputarse como obra meritoria a este Congreso esta tercera unión patrono-intelectual, de que tanto bien para ambos sectores podemos esperar.

\* \* \*

El buen deseo de muchos patronos, junto con su concepción poco realista de la masa trabajadora, ha contrapuesto al total olvido de la dignidad obrera de tiempos anteriores, esa tutela y protección amañada, quizá absorbente, afectadamente caritativa, y a veces suspicazmente celosa de cualquier medida que otorgue al obrero la más mínima emancipación respecto del empresario. Esta es, más o menos, la actitud denominada paternalismo, que tanto humilla al trabajador, por incluir en sí un testimonio tan palmario como inocente, de que el obrero ni sabe ni puede vivir por sí solo, y de que el patrono dispensa solemnemente sus larguezas a favor de seres inferiores a quienes se inclina con toda su generosidad.

Si algún deseo muestran los patronos reunidos en Vigo, es el de evitar el paternalismo, que diríamos que constituye una verdadera obsesión. Y no es vano este temor, ya que en las mismas reuniones se hizo caer a veces en la cuenta del resabio paternalista apreciado en la redacción de tal o cual conclusión.

Sin embargo el miedo al paternalismo es espada de dos filos que deben ser usados con acierto simultáneamente. Todo el secreto está en lo que llamemos paternalismo. Un patrono portugués fué el primero esta vez en dirigirse contra el fantasma, que a veces nos ha hecho caer en el engaño de considerar paternalismo toda relación paterno-filial. Lo que tememos del paternalismo es sólo el paternalismo exagerado. El mismo Papa Pío XII ha comparado a la empresa con la familia, en la cual hay padres e hijos, y como tales se reconocen mutuamente sin ofensa de nadie.

Se ofendería el hijo de familia que a los cuarenta años cumplidos fuera tratado como si tuviera ocho. La exageración es lo reprehensible, lo mismo en la familia que en la empresa. Pero una razón objetiva de paternidad, fundada en su mayor saber, en su responsabilidad, en la trascendencia que la gestión patronal puede tener en orden a la suerte del obrero, es y será siempre innegable, y por tanto debe ser defendida sin afectación, pero con firmeza.

El llamado paternalismo, fué considerado por M. Clement como la caricatura de esta verdadera y legítima paternidad. Al mismo tiempo intentó deducir de la doctrina evangélica la actitud del patrono en este asunto, a ejemplo del padre del hijo pródigo de la parábola. Concretaba su conducta en callar, sufrir y orar.

Sea lo que fuere de esta comparación evangélica, que también podía pecar de paternalista—¿han sido pródigos sólo los hijos en el campo social?—se hizo notar repetidas veces, desde el mismo discurso inaugural del Sr. Obispo de Tuy, la necesidad de gran comprensión y mucha paciencia. Es menester que el patrono se ponga en el lugar de su colaborador obrero; y que se resigne a tardar en penetrar en el corazón de los trabajadores, ya muchas veces escarmentados y reacios

para tener por desinteresadas ulteriores iniciativas patronales de acercamiento.

\* \* \*

Resumía la ponencia española las causas que han contribuido a difundir el movimiento de las *Human Relations*. La reacción contra las inhumanidades del taylorismo, el desarrollo y aplicación al terreno del trabajo de las ciencias positivas, como la fisiología del trabajo, la psicotecnia y la sociología industrial, y por último el poder creciente del movimiento sindical, motivaron a manera de ensayo la humanización de las relaciones del trabajo en el seno de la empresa, que por añadidura produjeron el halagüeño resultado de un notable incremento de la productividad.

Con tan brillante salida, debía necesariamente ponerse de moda este humanismo laboral. Y en el campo de la conciencia católica empresarial, aparece entonces, no como formada en su interior, sino como inspirada desde fuera por criterios que sin ser malos tampoco son cristianos, esta iniciativa que ella trata de examinar con mentalidad estrictamente católica.

Si algo había que hacer en una reunión de católicos sobre las nuevas ideas, era poner en claro nuestra actitud frente a ellas. Y los dos discursos inaugurales, del Sr. Corral primero, y del Sr. Obispo de Tuy después, dieron la pauta que había de seguirse a lo largo de este triduo de estudios.

Glosando el Sr. Obispo de Tuy un discurso pontificio sobre el humanismo cristiano, se plantea el problema de las relaciones humanas, tal como este movimiento ha surgido en Norteamérica. Nuestra posición es aclarada y definida. Si al aceptar ese sistema pretendemos el cumplimiento de un programa mínimo, común con el de otros pueblos, nada hay en ello de reprehensible. Pero nosotros aspiramos, y como católicos, tenemos que aspirar a más. La adopción del sistema de las relaciones humanas como escalón para incrementar el rendimiento y hacer un buen negocio, no daría derecho a decir que buscamos a Dios. Estas relaciones humanas precisan ser marcadas con un sello divino: el de la caridad con que se practican. Esto supuesto, no hay el menor inconveniente en la incorporación de los nuevos adelantos científicos a un perfeccionamiento de las relaciones obrero-patronales.

De igual modo D. Santiago Corral dió a entender que lo que ahora inician otros por la humanización de las relaciones en el mundo social, ya lo sabíamos nosotros desde que León XIII definió el problema social como esencialmente moral y religioso. Ahora bien: lo sabíamos en teoría; es menester ponerlo en práctica. Y para esto sí que nos ayudan los adelantos debidos a la experiencia psicológica, que

por lo demás deben servirnos para elevar a cristianas esas relaciones que para otros pasarían por meramente humanas.

De acuerdo con estas ideas, la discusión se agitó frecuentemente en torno a este punto. Quién proponía que entre nosotros no se debía haber hablado siquiera de relaciones humanas, sino cristianas; quién exigía que se hiciera constar en las conclusiones que no considerábamos los católicos este tema como totalmente nuevo; quién insistía en admitir lo que de progreso había en los nuevos métodos norteamericanos, incorporándolo a nuestra mentalidad católica. Y el mismo Obispo Monseñor López Ortiz dejó valientemente dicho que aunque la implantación de las *Human Relations* supusieran un fracaso para la producción, no por eso podríamos dejar de mirar al hombre en el hombre, y de considerar y estimar en el obrero su preciosa dignidad humana.

\* \* \*

Espléndidos frutos de mutua inteligencia, cordialidad, y afirmación del ideario católico patronal ha producido este II Congreso. Sólo se ha echado de menos el que hubiera más tiempo disponible para cambio de impresiones y comunicación familiar de iniciativas y ensayos. El III Congreso se ha fijado para el próximo año, y se tendrá en Oporto.

AGUSTÍN ARREDONDO, S. J.